

## A FAVOR DE LAS COALICIONES

Pienso que la época hegemónica de los partidos políticos monocolors se ha acabado. Yo, al menos, así lo entiendo. Y en estos tiempos que vivimos, aún con más reservas si cabe veo la posibilidad de que solamente los partidos políticos tradicionales puedan sacarnos de esta situación. Y entonces, “¿qué nos propones?”, se preguntará alguien. Y lo que propongo son coaliciones. Coaliciones sociales. Nadie, incluidos partidos políticos, tienen la verdad absoluta. De hecho, puede que ésta sea inalcanzable. Pero hay algo que podría acercarnos a esa verdad absoluta: las coaliciones, la unión de diferentes movimientos sociales, asambleas, asociaciones, organizaciones, partidos, etc., y que, cada uno desde su ámbito, y partiendo de una base común, fuesen capaces de enfocar la **política social** de una manera como nunca hasta ahora se habría hecho. O, mejor dicho, sí que se ha hecho, pero unas veces de manera oportunista, otras sin tener una verdadera conciencia de la necesidad de impulsar coaliciones y no partidos políticos aglutinantes y soberbios que, aún con “buena intención”, muchas veces sólo nos llevan a atolladeros de los que es difícil o incluso imposible salir.

En una cosa todos estamos de acuerdo: el trabajo en común es beneficioso. Un grupo llega más lejos que un individuo, por muy genial que éste sea. Pero ahora mismo, crear un partido político o perseverar en los ya existentes, dejando a un lado ese espíritu de coalición, me parece un error. ¿Qué hay detrás de un partido? Una ejecutiva. ¿Qué más? Una ciudadanía que se deja llevar (puesto que todos a la vez no podemos gobernar, debemos dejar esa responsabilidad o parte de la misma en personas en las que, supuestamente, confiamos). Una ejecutiva está compuesta por unas pocas personas. ¿Piensa realmente alguien que unas pocas personas pueden solucionar toda la problemática actual y futura? Eso es ridículo, grotesco y peligroso. Y también puede que sea cobarde (“que otros se pringuen, y si les sale bien, les aplaudiremos moderadamente; y si les sale mal, les cortaremos la cabeza”).

Yo tengo en mente una gran coalición, y os diré quiénes me gustaría que en la misma estuviesen, pero con nombre propio, formando parte del centro de decisiones de la coalición, y serían, a modo de ejemplo, y tomando como base Euskadi: organizaciones de izquierdas; organizaciones abertzales y euskaltzales; organizaciones y asociaciones ecologistas; todo tipo de ORGs: contra el racismo, de apoyo al Sahara o a Palestina, Internacionalistas, Verdes, etcétera; organizaciones feministas; organizaciones de homosexuales; asociaciones culturales; asociaciones ligadas al ámbito social o contra la exclusión social; impulsores de tecnologías limpias; movimientos contra los desahucios, contra la pobreza; por supuesto, un movimiento como el 11-M; organizaciones de lucha por los derechos de las personas jubiladas, de las personas paradas, de pescadores, de camioneros, de profesores, de estudiantes, de profesionales de la salud, de la construcción, incluso cooperativas; asociaciones contra el maltrato animal; asociaciones medioambientales, federaciones de montaña; sindicatos; personajes del mundo universitario, intelectual, musical; ...

Es decir, yo trataría de dar una implicación política a movimientos que actualmente no la tienen, porque para conseguir objetivos sociales justos (que son los que realmente importa conseguir) hace falta primero situarse en los centros de decisiones, en los parlamentos e instituciones relevantes. Una gran coalición con un espíritu popular pero no populista. No coaliciones entre partidos una vez celebradas las elecciones, que no

tienen otro objeto más que el de repartirse la tarta y las poltronas. Sino una coalición planteada desde la base, desde el primer momento, enfocada ya así desde la situación previa a las elecciones. Debiéramos, no voy a decir borrar a los partidos políticos, pero sí encauzarlos en grandes coaliciones que aglutinen a amplias bases sociales, para así socializar realmente la política, darle otro sentido, una mayor participación: un partido no garantiza la participación, sino que la anula; pero una gran coalición social consigue justamente lo contrario.

Una coalición social podría trascender el ámbito meramente político, convertirse en una gran asamblea permanente con voz y voto. Incluso creo que la responsabilidad política le viene demasiado grande a meros individuos; hace falta algo más. Hoy día existe una coalición en Euskadi que es Bildu, y que podría ser un modelo incipiente de lo que aquí estoy proponiendo, pero no deja de ser una coalición de cuatro o cinco siglas que, con un evidente signo político, y con un cierto oportunismo, o llevados por la mera necesidad, han alcanzado una coalición que tal vez dentro de unos pocos años deje de existir. Pero es una coalición política al cien por cien, y no me cabe la más mínima duda de que en la misma existen tensiones ligadas al control de la coalición y al reparto de los lugares estratégicos de gobierno. No es una coalición social, aun cuando las inquietudes sociales de los partidos que la conforman sean bastante –mucho– más notorias que las de otros partidos (razón por la que le he dado mi voto en las últimas elecciones a Gobierno Vasco).

Es decir, se trataría de que los partidos políticos como tales se integren en coaliciones conformadas por grupos sociales y partidos políticos tradicionales que estén dispuestos a sacrificar sus siglas por el bien de toda una sociedad, de un pueblo más cohesionado, más justo, con una política mil veces más participativa. Pero sólo sacrificarían sus siglas de cara a gobernar, porque dentro y fuera de la misma cada uno de esos partidos, de esas asociaciones, movimientos, organizaciones, etc. seguiría con su actividad habitual y con su personalidad [jurídica, política...] En resumen, una coalición que aglutine a todas aquellas organizaciones, asociaciones, partidos, movimientos, individuos, etc. con aspiraciones sociales, con aspiraciones a tener una sociedad basada en términos de justicia, sin pobreza, sin desahucios, sin ataques grotescos al medioambiente, con unos planteamientos de respeto hacia la ciudadanía, hacia los pueblos del estado (incluidos aquellos que opten por la autodeterminación), hacia la sociedad del bienestar, hacia el sistema de salud, la dependencia, el deporte, los animales, las personas mayores, la cultura... Una coalición que podría llamarse Coalición Social, o algo parecido, sin ejecutivas cerradas y autoritarias, plenamente democráticas desde sus cimientos, ilusionadas con los proyectos y no con los “dirigentes”, de hecho, una coalición sin dirigentes, con personas que representando a sus respectivas opciones y puntos de vista asuman que no nos hacen falta dirigentes-masa y que ninguna persona en particular es imprescindible para guiar una coalición tal, porque la coalición tendría vida propia, se alimentaría de sí misma, de su asamblea permanente, que es la que encauzaría y dirigiría siempre el barco de la Gran Coalición Social.

\*\*\*

Acaban de celebrarse las elecciones en Galicia. Nunca se habían presentado tantas organizaciones: 56 en total. Y he ahí el resultado: el PP obtiene los mejores resultados de su historia. Y prestad atención a este otro dato: lo ha conseguido sin obtener por ello más votos con respecto a las últimas elecciones. De hecho, creo que incluso ha perdido

diez o quince mil votos. ¿Qué ha pasado? Ha pasado que mucha gente no ha ido a votar y la abstención ha favorecido al PP. Pero eso no lo explica todo. ¿Qué más ha pasado? Entre otras cosas, ha pasado que el voto se ha atomizado. El voto social y solidario se ha perdido, se ha atomizado en innumerables organizaciones cuyo papel se ha limitado a ser anecdótico y *cuasi* simbólico. Si de esas 56 siglas que se han presentado a las elecciones, quitando los seis o siete partidos tradicionales, el resto lo hubieran hecho formando una gran coalición (o dos, tres o cuatro grandes coaliciones) –siempre en función de las reivindicaciones sociales y solidarias y de izquierdas–, muy distinto habría sido el resultado de esas elecciones en Galicia. Y eso demuestra la gran necesidad de dejar a un lado actitudes narcisistas y ególatras y de reconducir la política en base a un programa político elaborado por todas aquellas organizaciones dispuestas a conformar una gran coalición social que no tenga, en principio, otro objetivo que el de lograr una sociedad mejor, más justa, más solidaria, con el bienestar garantizado: derecho a la vivienda, derecho a un puesto de trabajo, derecho a la Salud, derecho a prestaciones por desempleo, derecho a no ser maltratad@s, derecho a una vida digna. Lo único que hace falta es invitar a cada organización a escribir en una hoja de papel sus reivindicaciones, sus objetivos, y luego llamar por su nombre a esa hoja de papel: Programa Social, u Hoja de Ruta Social. Las cosas se reivindican en la calle, pero se consiguen en las instituciones, mediante decretos y leyes y normas y órdenes. Por ejemplo, prohibir por decreto los desahucios cuando todos los miembros de una familia se encuentren en el paro; aprobar por decreto la condonación de la deuda por medio de la dación de la vivienda al Banco cuando no se puede seguir pagando el préstamo; prohibir por decreto los intereses de usura de los bancos y por decreto también definir el concepto usura (números, porcentajes); etcétera, etcétera.

\*\*\*

En Euskadi tenemos otro ejemplo de atomización con consecuencias graves: Ezker Batua y Ezker-Anitza se han quedado fuera del parlamento vasco, a pesar de que entre ambas formaciones habrían conseguido 3 escaños. Es decir, hubiéramos tenido a tres parlamentarios más con una clara vocación social, UPyD no habría sacado probablemente ni un escaño y el PP puede que hubiera perdido dos. ¡Todo eso habríamos ganado! Pero no, tenía que ir cada uno por su lado. Como esas ridículas papeletas de EQUO, del Partido Comunista no sé qué, del Partido Animalista, del Partido... ¡Creo que cerca de 20 formaciones se presentaban a las elecciones! Pero, ¡no habéis sacado nada y habéis dejado vuestro voto en manos de los grandes partidos! Vuestra intención es buena, pero vuestro planteamiento es ridículo, ególatra, egoísta, narcisista y antisocial. En vez de aunar fuerzas, sólo conseguís desparramarlas... en beneficio de los poderosos, de los de siempre, de los que dan alas a los bancos, de los que NO sacan decretos ley para prohibir la usura de los bancos o para prohibir los desahucios o para regular la dación de la vivienda como forma de condonar la deuda, de los que dejan en libertad y sin cargos (¡y en sus cargos!) a auténticos ladrones de la política institucional... Eso es lo que habéis conseguido con vuestra falta de miras y de perspectiva. Ése es mi reproche. Parecéis un puñado de autistas interesados más en vuestra foto que en vuestra sociedad.

\*\*\*

Yo entiendo que no siempre se puede hacer una coalición que aglutine a todas-todas las siglas sociales y profundamente demócratas de este mundo (sólo pretenderlo, en sí, ya

es antidemócrata). Pero al menos, se podrían plantear varias coaliciones, para que, al menos, en vez de concurrir a las elecciones 18 partidos de vocación social y/o política, concurren 5 o 6 coaliciones de vocación social y/o política. Eso, por lo menos.

\*\*\*

E incluso, ya en el terreno de la Ciencia Ficción, ¿que os parecería una coalición conformada por AMNISTIA INTERNACIONAL, MÉDICOS SIN FRONTERAS y CÁRITAS...? En vez de vivir a base de limosnas, podrían reivindicar desde un escaño una parte proporcional de la recaudación fiscal para sus fines no lucrativos y solidarios. Tal vez, habría que buscar nuevas fórmulas para que ese 50% de la población que no va a votar se anime y vaya a votar. Tal vez debiéramos ser un poco más imaginativos y dar un poco más de “colorido” a los parlamentos e instituciones desde los que se nos gobierna.

\*\*\*

Y respecto a los vascos, ya sé que nuestro punto de partida y de llegada es Euskadi, en el caso de quienes nos sentimos abertzales. Pero no debemos olvidar que entre los pueblos de la península ibérica, aparte de buscarnos enemigos como tan bien lo hemos estado haciendo durante los últimos tiempos, también podríamos hacer amigos, gente con la que en un momento dado se pueda conversar de tú a tú, en lugar de esos tiburones que hoy día tenemos como interlocutores. Y además, las conquistas sociales que se puedan conseguir o perder en la península ibérica nos conciernen y nos afectan, porque en principio estamos dentro de esa península y lo compartimos todo, para bien y para mal. Quiero decir que ese sentido internacionalista que algunos sólo lo proyectan a 3.000 kilómetros de su casa, lo podríamos también proyectar bastante más cerca de donde vivimos. Y, tal vez, con excelentes resultados.

\*\*\*

Al inicio de este escrito, tenía algo en mente con respecto a las coaliciones, y ahora esa idea inicial la tengo más clara. Realmente, no se trata de buscar una única coalición que sirva para todo el mundo. Se trata de que organizaciones afines sean capaces de unirse en coaliciones que las acerquen a los ámbitos de decisión. Aquí, en Euskadi, BILDU es un buen ejemplo de coalición y ha funcionado. Es una coalición sobre todo política, abertzale y con aspiraciones sociales importantes, pero puede (y debe) haber más coaliciones, sean puramente políticas o sociales o del cariz que sean. En Euskadi, en el Estado o en Londres. No me importa dónde. Todo está conectado. La cuestión es que todas aquellas personas que hasta ahora se han quedado en casa sin interesarse en política se animen a participar y se animen a conseguir algo en los órganos de poder. Sobre todo aquellas personas que no se identifican con las opciones políticas existentes. Que se pregunten así mismas qué les gustaría conseguir y que lo pongan en marcha de una manera solidaria, no como formaciones aisladas, no como formaciones autistas e interesadas, sino con una perspectiva solidaria y siempre teniendo en mente esta pregunta: ¿con quién me puedo *coalicionar* para conseguir mis objetivos? ¿En qué coalición podría integrarme? Que tengan un fin que conseguir.

Sería, por ejemplo, estupendo si jubilados desencantados con los partidos políticos presentaran su propia candidatura para acudir a las elecciones y defendieran desde los

parlamentos sus propios intereses (en este caso podrían ir en coalición con pensionistas de distintas comunidades o de distintos territorios). ¿Acaso los grandes partidos no han manipulado siempre el voto de los pensionistas con ánimo de conseguir réditos políticos y olvidándose de las promesas tan pronto alcanzan el poder? Y eso no quiere decir que todos los pensionistas fuesen a dar el voto a dicha coalición, puesto que siempre habrá pensionistas que se identifiquen con sus respectivas opciones políticas a su vez lideradas por partidos políticos, por movimientos sociales o por coaliciones sean del signo que sean.

En definitiva, creo que me estoy refiriendo en cierto sentido al famoso *Engagez-vous!* Sí, pero no te comprometas por tu cuenta, comprométete a lo grande, comprométete por medio de coaliciones, no te comprometas con el partidito político que tú y tu cuadrillita de amigos habéis creado para que luego papá y mamá os den el voto, sino comprométete mostrando altitud de miras y solidaridad, y en base siempre a las coaliciones que realmente puedan llevaros a alcanzar un lugar allá donde se toman las decisiones. Si no hay posibilidad de coalición, ni te presentes con tus cuatro siglas churrescas y fantasmagóricas. Hay que ser realistas. Y actuar con sentido de grupo.

Puede haber coaliciones con un muy marcado carácter social o que persiguieran un objetivo muy concreto, por ejemplo, supongamos que existe una coalición integrada por la “Plataforma por la dación en pago”, “Plataforma contra los Desahucios” y “Plataforma de Personas Desahuciadas”. En este caso, ésta coalición tendría que limitarse a luchar en los parlamentos únicamente por su objetivo, no participando en las votaciones que nada tuvieran que ver con dicho objetivo o absteniéndose en las mismas, y así evitar las naturales fricciones que surgirían dentro de la propia plataforma si ésta participase formalmente en otro tipo de votaciones de carácter político y ajenas a sus fines. Esto es algo muy importante y que toda coalición social debiera tener bien claro, porque si no, la coalición mucho me temo que no duraría ni una legislatura. Por razones obvias.